

Posiciones políticas y posiciones mentales

Serapio Marcano

Resumen

El autor reflexiona acerca de la interrelación entre ciertas posiciones políticas y sus correspondientes posiciones mentales. En los colectivos humanos dichas posiciones mentales asumen posiciones políticas que van desde la rebeldía y el conservadurismo moral y ahistórico, fijo y estático, hasta las posiciones revolucionarias éticas desideologizantes, históricas. Todo esto se puede mirar a la luz del psicoanálisis y sus teorías de la identificación, el Yo, el narcisismo, el complejo de Edipo, el Ideal del Yo, el Superyo, y los mecanismos de defensa.

Las posiciones políticas que sustentamos comportan, como toda actividad humana, en lo manifiesto y en lo latente, un conjunto de ideas acerca del mundo y la sociedad, una ideología. Entendiendo como tal un conjunto de ideas acerca del mundo y la sociedad, que responde a intereses, aspiraciones e ideales de una clase social dada y que guía y justifica el comportamiento de los hombres acorde a esos intereses, aspiraciones e ideales (Sánchez Vásquez, A. 1976).

Idealismo y materialismo, dice Bleger (1972), no son sólo dos posiciones filosóficas, sino también dos posiciones ideológicas y políticas. El idealismo está ligado, y es el producto, de todas las fuerzas que tienden a mantener un *status quo* social, económico y político. El materialismo es la ideología de

* Presentado en el VIII Encuentro Psicoanalítico Anual. "El psicoanálisis ante la crisis actual". Sociedad Psicoanalítica de Caracas, 5 de abril de 2003.

todas las fuerzas innovadoras, de todo lo que incrementa y posibilita el poder del hombre sobre la naturaleza y sobre la propia organización social.

Ambos pueden ser metafísicos o dialécticos. Si son metafísicos estudian los fenómenos en forma aislada, los objetos son fijos e invariables; el movimiento es admitido como translación en el espacio y no admite contradicción. Si son dialécticos estudian los fenómenos en su permanente interdependencia y acción recíproca; todo está en cambio y movimiento; el movimiento es interno y transformador y la contradicción es el núcleo de todo lo que existe. El método dialéctico contiene al metafísico y lo supera. El método metafísico dentro del dialéctico estudia y considera sólo momentos del proceso, pero su limitación está en tomar esos momentos como la totalidad.

El materialismo es la ideología de las fuerzas renovadoras sólo cuando es dialéctico. Es entonces cuando es creador dando lugar a los cambios y nuevos niveles de integración. Es una permanente lucha de contrarios dentro de la unidad; ubica al individuo como ser social e integra naturaleza y cultura. Pasa a ser materialismo histórico cuando aplica la dialéctica a los fenómenos histórico sociales. Los hombres estructuran la sociedad dentro de determinadas condiciones económicas y políticas. La estructura social adquiere cierta autonomía con leyes propias, y regula y estructura las relaciones entre y dentro de los seres humanos mismos.

En el idealismo y el materialismo metafísicos, las posiciones ideológicas políticas son conservadoras. Tienden a mantener invariantes lo establecido. “Son la expresión material del inconsciente y de lo ideológico, como falsa conciencia, en ciertas formas de conocimiento, particularmente cuando ella es denegada e ignorada” (J. Abouhamad, 1978). Estas posiciones políticas conservadoras que vienen desde lo social, a su vez constituyen a los sujetos individuales como tales y en su constitución les imponen sus leyes instauradas dentro del Superyo, y se les ofrece como modelos narcisísticos del Ideal del Yo. La compulsión a la repetición de lo establecido, la invariancia, lo ahistórico, la normalización a través del sometimiento acrítico, y la identificación con los objetos de sus deseos, los cuales, a la vez, le imponen no saber de dichos deseos, son algunas de las características que encontramos en los individuos con posiciones mentales conservadoras. En lo manifiesto buscan la estabilidad a cualquier precio, incluso a costa del desarrollo y la pasión sexual (Meltzer, D., 1974). Sus capacidades de simbolización están disminuidas, lo que los lleva a ser materialistas, consumistas y confunden roles sociales con personas. Niegan la realidad psíquica apoyándose en lo tradicional para evitar la confusión de valores. Les interesa el poder en tanto representa el reencuentro con el Ideal del Yo narcisista.

Las posiciones ideológicas políticas son revolucionarias cuando lo que predomina, en las posiciones idealistas y materialistas, es el método dialéctico. Estas posiciones son subversivas al igual que el psicoanálisis, se apoyan en lo que Gramsci (1970) denomina una ideología históricamente orgánica, es decir, aquella que lo es en la medida en que uno se descubre en las contradicciones o disociaciones. Hay un develamiento permanente de la falsa conciencia, o por lo menos, si no lo hay se procura que tal develamiento ocurra.

Del lado del idealismo dialéctico el conservadurismo adquiere unas características diferentes al metafísico. Lo que aparece es el respeto a los objetos externos, a los mayores por su experiencia, a los iguales por sus opiniones, y a la generación más joven por sus potencialidades. Es lo que hay que conservar o preservar dentro de la revolución. En los niveles y posiciones políticas revolucionarias, las leyes o prohibiciones que regulan las relaciones humanas, que en el fondo remiten a la prohibición del incesto originaria, están bastante distanciadas de aquellas leyes que inicialmente lo prohibían. El *establishment* de las instituciones sociales permite la aparición de lo que Bion (1974) llamó el místico genio, que interactúa permanentemente con el *establishment* institucionalizado. Se necesitan mutuamente. Las leyes que los rigen se acercan a un Superyo “yoizado”. No se imponen los modelos de identificación y se abre un espacio para que aparezcan los intereses y talentos personales. El poder se busca ejercerlo más en función de los intereses colectivos que de los ideales narcisísticos. Las capacidades de simbolización de los individuos que asumen posiciones mentales revolucionarias están incrementadas. Predominan los niveles edípicos sobre los narcisísticos. El *establishment* social de las posiciones políticas revolucionarias favorece que se acceda al conocimiento de los modos de constitución como sujeto, y por ende su posición mental revolucionaria facilita ese acceso, no ofreciéndose en una actitud de sometimiento acrítico, sino por el contrario, haciéndose permeable al conocimiento de los procesos inconscientizadores. Esto trae como consecuencia una menor compulsión a la repetición y a un encuentro con sus deseos, lo cual va a generar inestabilidad y angustias persecutorias y depresivas. Se producirá un movimiento hacia la individuación e identidad propia, al lograr deshacer las ataduras de las identificaciones que lo sujetaban e ideologizaban, en el sentido de falsa conciencia, edificando su Ideal del Yo.

Estas transformaciones en lo individual conducirán a la posición mental revolucionaria de “trabajar con todos para la dicha de todos”, como decía Freud en *El malestar en la cultura* (Marcano, S., 1980). El descubrimiento del espíritu revolucionario en los niveles mentales y sociales revolucionarios, contiene una violencia útil y necesaria como instrumento para modificar la super-

estructura integrada por las instituciones políticas y jurídicas, artes y letras, así como por las normas e ideologías, y por las características psicológicas de los seres humanos.

Estas posiciones políticas y mentales revolucionarias sufren el embate, dentro y fuera de las mismas, de las posiciones políticas y mentales contrarrevolucionarias, conservadoras, idealistas y materialistas metafísicas, ideologizadoras en tanto que inconscientizadoras y productoras de falsa conciencia.

Las tensiones que se producen pueden dar lugar a conflictos y enfrentamientos que no siempre son salidas transformadoras y creativas, sino que se pueden transformar en falsas salidas, desplegadas en cualquiera de los tres áreas donde se manifiesta la conducta humana, como son las conductas rebeldes o tiránicas, u otras no salidas como es el caso de la formación de síntomas en los individuos donde se busca acceder al deseo y satisfacer lo prohibido, sin saber de los mismos y sin obtener una gratificación oportuna ya que tiene que rendir culto al castigo proveniente de la instancia moral por haber osado desafiarla. La violencia que se ejerce por estas vías es una violencia inútil tanto en lo social como en lo intrapsíquico, y muchas veces cruel, como lo suelen ejercer ciertos representantes de la ley cuando triunfan sobre los rebeldes.

Referencias

- Abouhamad, Janet (1978). *El Psicoanálisis: Discurso fundamental en la Teoría Social y la Epistemología del siglo*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Bion, Wilfred (1974). *Atención e Interpretación*. Buenos Aires: Paidós.
- Bleger, José (1966). *Psicología de la Conducta*. Buenos Aires: Eudeba.
- Gramsci, Antonio (1980). *Antología*. México: Siglo XXI.
- Marcano, Serapio (1980). *Los objetivos del Psicoanálisis*. Inédito.
- _____. (1980). *Ideología y crisis en las instituciones psicoanalíticas*. Inédito.
- Meltzer, Donald (1974). *Los estados sexuales de la mente*. Buenos Aires: Kargieman.
- Sánchez Vásquez, Adolfo (1976). "La ideología de la "Neutralidad ideológica" en las Ciencias Sociales". En *La Filosofía y las Ciencias Sociales*. Grijalbo.

Summary

Political and mental positions.

The author reflects upon the interrelation between certain political positions and their corresponding mental positions. In human groups the mental positions of individual persons assume political positions which vary from rebellious and moral ahistoric conservatism –fixed and static– to revolutionary, ethical, non-ideological and historic positions. All this may be understood using theoretical concepts of psychoanalysis, such as identification, the Ego, narcissism, the Oedipus complex, the Ego-Ideal, the Super Ego, and defense mechanisms.
